

## ¡Lázaro, sal!

+ Una lectura del santo Evangelio según Juan

11:32-45

Cuando María llegó a donde estaba Jesús y lo vio,

Ella cayó a sus pies y le dijo: "Señor,

si hubieras estado aquí,

Mi hermano no habría muerto".

Cuando Jesús la vio llorar a ella y a los judíos que habían venido con ella

llorando, se perturbó y se turbó profundamente, y dijo:

"¿Dónde lo has puesto?"

Ellos le dijeron: "Señor, venga a ver". Y

Jesús lloró.

Entonces los judíos dijeron: "Mirad cómo lo

amaba". Pero algunos de ellos dijeron:

"¿No podría el que abrió los ojos del ciego haber hecho algo

para que este hombre no hubiera muerto?"

Así que Jesús, perturbado de nuevo, vino a la

tumba. Era una cueva, y una piedra yacía a

través de ella.

Jesús dijo: "Quita la piedra".

Marta, la hermana del muerto, le dijo:

"Señor, ahora habrá hedor;

Ha estado muerto durante cuatro

días". Jesús le dijo:

"¿No te dije que si crees verás la

gloria de Dios?"

Así que se llevaron la piedra.

Y Jesús levantó los ojos y dijo: "Padre,  
te doy gracias por escucharme.

Sé que siempre me escuchas;  
pero a causa de la multitud aquí he dicho esto,  
para que crean que me enviaste".

Y cuando hubo dicho esto,  
gritó en voz alta: "¡Lázaro, sal!"

El muerto salió,  
atado de pies y manos con bandas  
funerarias, y su rostro estaba  
envuelto en un paño.

Entonces Jesús dijo a la  
multitud: "Desátenlo y  
déjenlo ir".

Ahora muchos de los judíos que habían venido a María  
y viendo lo que había hecho comenzó a creer en él.

El Evangelio del Señor.